

TIPOLOGÍA DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

José CORTIZO ÁLVAREZ

1. INTRODUCCION

Antes de abordar el tema, estimamos que es oportuno hacer una serie de consideraciones previas, relativas tanto al propio contenido del término "migración" como a su tipología y que nos permitan enmarcar el fenómeno de los movimientos de población en un contexto teórico general, aunque sin llegar a entrar en las complejas implicaciones teóricas y metodológicas que ello comporta. Hemos de indicar también que lo que aquí se presenta es el fruto de una revisión bibliográfica acerca del estado de la cuestión.

En primer lugar, hay que señalar que el concepto de "migración" no está exento, en absoluto, de ambigüedad, aspecto este que asumimos plenamente cuando aceptamos la siguiente afirmación de Louis HENRY (1976, p. 196): "El desplazamiento que interesa al demógrafo es el que hace variar de categoría, pero como la división en categorías varía de un estudio a otro, el movimiento migratorio, (...), tiene una definición que varía de un estudio a otro. (...) La definición, variable, de los movimientos migratorios es una cuestión de circunstancias y de escala".

Por lo demás, suele definirse la "migración" como el desplazamiento de personas a una distancia significativa y con un carácter relativamente permanente. En tal definición, los dos factores son equívocos y cabe preguntarse dos cosas: 1) ¿cuál es el límite temporal que marca la diferencia entre una visita y una migración?; 2) ¿qué se entiende por distancia «significativa»?

Respecto a la primera pregunta, y en lo que se refiere a las migraciones internacionales, las normas de las Naciones Unidas recomiendan considerar como migraciones aquellos desplazamientos con duración superior al año; los restantes serían movimientos temporales o visitas. De todos modos, el que los desplazamientos breves se tomen o no como migraciones depende, en muchos casos, del propósito con que se realiza la estadística o del criterio del investigador. En cuanto al segundo aspecto, la distancia es más que algo físico y viene mediatizada por un cambio de comunidad, de marco social. En este sentido, si tomamos como comunidad la nación, todos los movimientos internacionales deben ser tomados como "migraciones".

No obstante, la ambigüedad sigue en pie a partir de la distinción, en función de lo anterior, entre una migración «interna» y otra «internacional». Esta última supone el paso de un país soberano a otro. Ahora bien, las características más importantes de las migraciones son independientes de la distancia y de que la población traspase o no una frontera internacional; en

efecto, el cambio de vida sufrido por una persona en lo que se refiere al marco social, la movilidad en el empleo, la aculturación, etc, puede ser superior en un desplazamiento en el interior de su país que tras atravesar sus fronteras: con frecuencia dentro de los límites de una nación se encuentran mayores diferencias culturales de las que se dan entre naciones.

Una muestra de este caso está en los migrantes transfronterizos pero que realizan desplazamientos diarios, semanales o estacionales muchas veces más cortos que los efectuados por otros migrantes interiores ("commuters", "golondrina", etc): un ejemplo nos lo pueden dar los portugueses que cruzan la frontera para trabajar en la zona de Alcañices, en Zamora, a una distancia inferior a los 50 km; a la vez, un importante número de zamoranos ha emigrado a el País Vasco o a Madrid, a una distancia superior a los 250 km.

Otra cuestión que debemos tener en cuenta es desde el punto de vista estadístico y se refiere a los problemas de recuento de los migrantes, tanto en los países de salida como en los de llegada. Es el eterno problema de las migraciones clandestinas, ilegales, sin control por parte de los organismos correspondientes de la Administración y, por tanto, sin control estadístico. Esta circunstancia lleva a una infravaloración de los datos que debe ser tenida siempre en cuenta a la hora de evaluar los flujos de entrada/salida, el retorno, la proporción de extranjeros residentes en un país (stocks), etc.

En segundo lugar, en lo relativo a la tipología existen diversas dificultades para establecer una clasificación general y ampliamente aceptada; de hecho, se han realizado diversos intentos de clasificación de las migraciones y casi ninguno plenamente satisfactorio en el sentido de abarcar los muy variados tipos de movilidad existentes.

Las dificultades se derivan, a su vez, de una serie de cuestiones:

1) La interconexión de los factores que se tienen en cuenta para la misma, ya que muchas migraciones responden a una serie de variables o a una combinación de factores, siendo difícil encuadrarlas dentro de un determinado tipo. Es decir, a efectos explicativos podemos separar las motivaciones de carácter político de las de carácter económico; sin embargo, muchas veces, están interrelacionadas hasta el punto de ser prácticamente inseparables.

2) Existe una estrecha relación entre la distancia y la duración de las migraciones y también de estos dos elementos y la estructura familiar de los migrantes, de manera que suelen aparecer asociadas pautas de migración del tipo:

CORTA DISTANCIA Y DURACION ----- INDIVIDUAL

LARGA DISTANCIA Y DURACION ----- FAMILIAR

3) La migración en general, y la internacional en particular, deben entenderse desde la perspectiva de tratarse de un movimiento con doble sentido, entrada/salida. Por ello, al hablar, por ejemplo, de los motivos de estos movimientos, se deben tener en cuenta tanto los relacionados con el punto de origen y que llevan a emigrar como los del punto de destino y que provocan la inmigración. En el fondo se trata de un juego de fuerzas y de condiciones (políticas, sociales, económicas, religiosas, etc) con un balance final, según

el cual una población puede ser migrante tanto por la expulsión desde su origen ("push") como por la atracción desde su destino ("pull").

4) Todos los movimientos de población son selectivos, fundamentalmente en la edad y en el sexo, pero también en cuanto a la formación, cualificación profesional, etc.

En definitiva, cualquier clasificación tipológica que se pueda realizar no deja de ser una simplificación expositiva de las complejas causas y consecuencias, así como de las características de estos desplazamientos de la población.

Antes de pasar a sistematizar las tipologías de las migraciones externas, de carácter internacional, vamos a detenernos brevemente en las interpretaciones que de las mismas recoge CHANDNA en un texto de 1986. Algunas perspectivas, de carácter funcionalista, señalan que estas migraciones son voluntarias, motivadas por los intentos de mejorar el empleo y de mejorar socialmente, como respuesta a las desigualdades espaciales en la distribución de los recursos físicos y humanos; los migrantes internacionales poseen un carácter intermedio: su nivel es menor que el de la población en el lugar de destino y un poco superior al de la población en el de origen; así, los migrantes entran en la nueva sociedad en el nivel social y económico más bajo pero tienen oportunidades de mejorar a medida que sus características van convergiendo con las de la comunidad de acogida.

El otro bloque de interpretación de estos movimientos internacionales, de carácter neo-marxista señala que estas migraciones son ante todo laborales y son manifestaciones de las relaciones de dependencia que provocan el subdesarrollo de la "periferia" y el sobredesarrollo del "centro". Según esto, no hay una componente voluntaria, racional y de autopromoción. Se consideran estos movimientos laborales desde los países subdesarrollados hacia el centro como una forma de explotación dentro del sistema capitalista.

Ahora bien, siempre según CHANDNA (1986), si el primer modelo peca de optimista, el segundo lo hace de rigidez. La realidad es que las migraciones internacionales han tenido y tienen lugar respondiendo a ambos tipos de motivos: como forma de reequilibrio entre los recursos físicos y humanos (migración europea transoceánica) y como forma de explotación laboral (tráfico de esclavos desde Africa).

2. TIPOLOGIA DE LAS MIGRACIONES

Una de las clasificaciones más sencillas de los movimientos espaciales de la población, y a modo de aproximación, por su esquematismo, es la realizada por NOIN (1979), estableciendo dos grandes categorías: movimientos migratorios propiamente dichos y movimientos "habituales".

1) *Movimientos migratorios*. Son desplazamientos de duración media, larga o incluso definitivos; según la distancia puede ser migración interior o migración internacional. Entre otras cosas, implican un cambio de actividad de la población movilizadora y su motivo está en un desequilibrio entre las condiciones de vida existentes entre los lugares de origen y de destino.

2) *Movimientos habituales*. Son rítmicos y de corta duración, sin suponer cambios de actividad ni responder a un desequilibrio entre las áreas emisoras y las receptoras: migraciones diarias de trabajadores, de fin de semana, de vacaciones, etc.

Por lo que se refiere a la *clasificación* de las migraciones internacionales, aquéllas que suponen el paso de una frontera interestatal, adoptaremos para la misma *cinco criterios* fundamentales: la duración del desplazamiento, la distancia recorrida, las causas, la libertad con que se ha realizado y la composición de los migrantes desde el punto de vista profesional.

La duración del desplazamiento.

La permanencia en el lugar de destino depende de varios factores y es una cuestión indeterminable al comienzo de la migración ya que la decisión inicial puede verse modificada por diversas circunstancias: condiciones encontradas en el país de llegada, cambios familiares, etc. (GEORGE, 1976). Un aspecto destacado y relativo a la duración es el problema de la ruptura o la continuación de los lazos, de las relaciones con el lugar de origen. En este sentido, la diferencia es muy grande entre una migración que pretende el retorno y que busca los medios de hacerlo en las mejores condiciones y otra sin esa perspectiva, de carácter definitivo. Así pues, según la duración del desplazamiento, las migraciones pueden ser a) cortas, b) largas y c) definitivas.

a) Cabe calificar las *migraciones cortas* como temporales y, según esto, distinguir tres subtipos: migraciones estacionales, anuales y plurianuales. En el primer caso, el movimiento implica la existencia de economías temporalmente complementarias a lo largo del año, con ritmos estacionales que permiten los desplazamientos; se dieron en los años setenta buenos ejemplos en África, en la zona de contacto entre el "África seca" y las áreas de economía de plantación o las áreas mineras. Las migraciones anuales o plurianuales afectan a trabajadores que venden su fuerza de trabajo a las empresas mineras, industriales, de construcción, etc, según las necesidades del país de acogida (GEORGE, 1976).

Forman parte de estas migraciones a corta distancia los movimientos pendulares, con una motivación fundamentalmente económico-laboral, a menudo asociada al medio urbano y su área de influencia en países desarrollados y en áreas en que la frontera es totalmente permeable (EEUU-CANADA, BENELUX). La migración estacional también tiene un motivo económico pero asociado a actividades propias del medio rural: cosechas, trashumancia, nomadismo, pastoralismo; en estos últimos casos, se trata de largos desplazamientos a lo largo del año o con carácter estacional en busca de agua y pastos para el ganado. El fenómeno del nomadismo no aparece recogido normalmente en las tipologías de la migración aunque es particularmente importante en áreas muy secas, como el Sáhara, donde grupos nómadas sobreviven gracias al continuo desplazamiento de sus pertenencias y su ganado en busca de agua y de pastos (BOND, 1990); en el caso del pastora-

lismo, un buen ejemplo es el desplazamiento que realizan los pastores del África subsahariana en función de la estación de lluvias y de la presencia de la mosca del sueño y que sobrepasa ampliamente los límites administrativos estatales.

b) *Larga duración*: implica normalmente un cambio de la actividad económica desarrollada por el sujeto de la migración (normalmente paso del sector primario al secundario o cambios en el subsector secundario), que suele desplazarse sólo (migración individual) o con parte de su familia, manteniendo, en todo caso, vínculos con el área de origen. Desde un punto de vista espacial, suele tener un alcance medio/largo; un buen ejemplo son las migraciones española y portuguesa a Europa. Asociada a la migración de larga duración está la cuestión del retorno de estos migrantes, lo que implica toda otra serie de aspectos relacionados: capacidad de ahorro, posibilidad de reempleo en el lugar de procedencia, revitalización en los puntos de retorno, etc.

c) *Migración definitiva*: Participa de las características precedentes pero supone la integración del desplazado en la sociedad de acogida, en la que asienta su propia familia o forma una nueva. Su alcance espacial suele ser largo, transoceánico: migración europea hacia América, por ejemplo.

Relacionando este criterio con el siguiente que analizaremos a continuación, se puede decir que, de modo general y por su propia naturaleza, los movimientos transoceánicos suelen tener un carácter definitivo o, al menos, de larga duración, mientras que los establecidos entre países vecinos acostumbra a ser temporales.

La distancia recorrida

Según este criterio, distinguimos de manera general entre los desplazamientos a larga distancia, de carácter transoceánico (como los que han llevado a los europeos a América y a Australia, y a los chinos y japoneses a Estados Unidos o a América Latina), y las de corta distancia, ya sea entre países vecinos (fronterizos) o bien entre países no limítrofes; este último ha sido particularmente importante en Europa.

Dentro de las migraciones internacionales podemos distinguir, siguiendo a PUYOL (1982), más concretamente dos tipos de movimientos.

a) *Movimientos intercontinentales o transoceánicos*. También llamadas migraciones clásicas, tuvieron su mayor auge en el siglo XIX y hoy su volumen ha declinado hasta hacerse poco relevante. La etapa de mayor apogeo tuvo lugar durante el siglo XIX y el primer tercio del presente: se calcula que entre 1800 y 1930 salieron de Europa unos 50 millones de personas hacia América y Oceanía (PUYOL, 1982). Era una migración de masas e integrada sobre todo por personas de baja cualificación profesional y de procedencia rural; era, además, una movimiento poblador, que extendió las fronteras tanto de América del Norte como de América Latina: Argentina, Brasil, Cuba, Chile, México y Uruguay acogieron a la mayoría de los emi-

grantes españoles, portugueses e italianos; cabe añadir la importancia de los emigrantes ingleses e irlandeses en la incorporación de Australia al espacio productivo. Tras una etapa de decadencia desde el comienzo de la PGM y el final de la SGM, se reanuda esta corriente pero con diferencias notables respecto a la anterior: ya no es masiva y tampoco es libre sino rígida y controlada por los países receptores, emigran obreros o profesionales cualificados y, por último, los asiáticos, africanos y latinoamericanos sustituyen a los europeos.

b) *Movimientos a corta distancia*. La distancia corta o media, entre países vecinos o, por lo menos, relativamente próximos, tiene un alcance más bien continental, lo que facilita el retorno, combinándose de este modo con la corta/media duración. En la composición de estos movimientos, el mayor peso corresponde a trabajadores con escasa o nula cualificación, con pocas oportunidades de empleo en su lugar de origen; principalmente son varones adultos jóvenes que se emplean en los oficios menos atractivos para los trabajadores del país de acogida. Desde el punto de vista de las causas, aunque también pueden estar motivados por las diferencias entre las presiones demográficas respectivas, normalmente son movimientos causados por las desigualdades en el desarrollo económico (PUYOL, 1982).

Europa ha sido un área privilegiada en este tipo de movimientos: tras la SGM se inicia un proceso de expansión que se enfrenta al débil crecimiento demográfico europeo de la primera mitad del siglo y a las pérdidas debidas directamente al conflicto; para hacer frente a la recuperación económica fue necesario recurrir a la mano de obra extranjera (PUYOL, 1982). De este modo, hacia Alemania, Bélgica, Holanda y Suiza, fundamentalmente, se encaminará un gran contingente de emigrantes de la península ibérica, sur de Italia, Yugoslavia, Grecia, del norte de África (Argelia, Marruecos) y de Turquía. Evidentemente, los efectos fueron beneficiosos tanto para las áreas receptoras como para las emisoras: las primeras dispusieron de forma inmediata de una mano de obra barata y ya formada; para las segundas supuso un alivio en las situaciones de desempleo y un beneficio por las remesas de dinero enviadas por los emigrantes (recordemos que en España contribuyeron al despegue del desarrollo industrial), a la vez que redujo la presión demográfica.

Teniendo en cuenta la distancia pero atendiendo también a las características de las áreas de procedencia y las de destino, las migraciones pueden ser clasificadas, a su vez, en cuatro modalidades: rural-rural, rural-urbana, urbana-urbana y urbana-rural (CHANDNA, 1986).

- *Rural-rural*. Suele ser un tipo de migración interna pero, en determinadas áreas, puede alcanzar largas distancias y traspasar las fronteras. Tiene lugar sobre todo en países cuya base económica es fundamentalmente agraria. Es una forma de equilibrar el balance población-recursos ya que tal migración se origina en áreas superpobladas y con baja productividad agraria y se dirige hacia áreas poco ocupadas y que están experimentando fuertes crecimientos, por ejemplo, por medio de la irrigación. El motivo es eco-

nómico y a menudo es un desplazamiento permanente que con frecuencia tiene que ver con prácticas de colonización agraria inducidas o dirigidas por la Administración (como puede ser la apertura los "frentes pioneros").

- *Rural-urbana*. También de carácter normalmente interno, puede, de hecho, implicar un cambio de nación. En su modalidad interna es la forma más normal en los movimientos de los países del Tercer Mundo y está relacionada con la existencia de unos factores de atracción que actúan desde las ciudades y otros de repulsión que lo hacen desde el medio rural. La propia evolución de ambos medios actúa aumentando las diferencias y los desequilibrios, que hacen surgir el flujo migratorio entre ambos. Las causas son casi siempre de orden económico y la pauta temporal suele ser: en principio migración temporal y, una vez alcanzado un trabajo relativamente estable, asentamiento definitivo con la reunión del grupo familiar.

³ En las áreas rurales actúan una serie de factores de repulsión: la pobreza, el desempleo y subempleo, los bajos e inseguros salarios, la estructura agraria inadecuada, el escaso acceso a servicios como la educación, la sanidad, el ocio, entre otros. Las áreas urbanas, en contraste, ofrecen ("a priori") mejores oportunidades de empleo, sueldos más altos y más regulares, mejores accesos a la educación, sanidad, actividades socio-culturales y mejores condiciones de vida en general (CHANDNA, 1986). Otra cosa es lo que sucede en la realidad: barrios marginales (que acogen a 1.000 millones de personas), con distintos nombres (favelas, ranchitos, bidonvilles, etc) en los que las condiciones de vida son normalmente infrahumanas (marginalidad, desempleo, falta de agua, de electricidad y de condiciones higiénico-sanitarias en general, etc); los ejemplos de Rio de Janeiro, Venezuela o México D.F. ilustran perfectamente esta situación.

- *Urbana-urbana (intraurbana)*. Se da sobre todo en países con altas tasas de urbanización pero también, en menor magnitud, en países menos desarrollados y puede, igualmente, alcanzar el rango de migración internacional. El movimiento está motivado por factores económicos y tiene varios matices ya que mientras en los países desarrollados está en función de mejoras de empleo, en los países subdesarrollados es frecuente la migración desde pequeñas ciudades hacia los grandes centros, lo cual permite a la población activa adquirir ciertas habilidades y cierta formación con la que podrá acceder a un mejor empleo en los centros industriales; esta migración provoca un vacío en las pequeñas ciudades que viene a ser rellenado por la migración desde las áreas rurales próximas, formando el modelo de "migración por etapas" ("step-migration").

- *Urbana-suburbana o rural*. Es poco común comparada con los otros tipos y tiene lugar en estadios avanzados de urbanización, en los que se ha alcanzado a veces la congestión urbana (CHANDNA, 1986). Tiene lugar sobre todo en los países desarrollados y ha sido frecuente en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. El resultado es el despoblamiento de algunas zonas de la ciudad y el fenómeno del "commuting": un buen ejemplo puede ser el de la City de Londres, con una población residente de tan solo unos 5.000 habitantes, pero a la que llegan diariamente del orden de 1,2 millones

de "commuters". Entre otras implicaciones es básica la existencia de una eficaz red de transportes y comunicaciones, aunque esta migración se limita a cortas distancias y rara vez alcanza la categoría de internacional.

Las causas

Según el criterio de las causas que originan los desplazamientos, pueden ser migraciones ligadas al trabajo, por causas demográficas, de tipo social, religioso o al ocio (vacaciones, etc).

a) Siguiendo la opinión de CHANDNA (1986), las *motivaciones económicas* son las más determinantes de los movimientos de población; están basadas en diversos aspectos de las condiciones económicas de las distintas áreas (capaces de generar las diferencias de potencial necesarias para iniciar la migración). Si la estructura determinada por la disponibilidad de tierras de labor, productividad agraria, tamaño de la propiedad, adecuado crecimiento del empleo y por otros aspectos económicos es negativa, se generarán movimientos hacia fuera (emigración), mientras que si es positiva servirá para atraer inmigración.

En las migraciones de orden económico el factor de partida puede ser doble: (I) consideración por el grupo o por el individuo de la imposibilidad de que el lugar de residencia habitual sea capaz de mantener una población cuyo crecimiento es más rápido que el de los recursos disponibles, (II) consideración de las posibilidades de mejorar las condiciones de vida tras el desplazamiento a un área de mayor crecimiento económico.

En este sentido (GEORGE, 1976), la emigración es un factor de corrección de la pobreza del individuo y del grupo. Parece que la motivación esencial del desplazamiento es la búsqueda de unos ingresos monetarios que permitan, en lo inmediato, sostener la vida familiar que ha quedado en el lugar de origen y, a largo plazo, formar un capital con el que adquirir tierras, vivienda, etc, con destino a preparar el retorno (le puede permitir también instalar una actividad comercial o artesanal de pequeñas o medianas dimensiones). Hay que tener en cuenta, al respecto, que esta migración suele tener una duración corta/media, de algunos años, en la que está presente el horizonte del retorno.

En condiciones "normales" en esta motivación tienen tanto peso (son inseparables) los factores de repulsión como los de atracción: inadecuada estructura agraria, escaso desarrollo tecnológico, desempleo, ... de los países con menor crecimiento económico, frente a necesidad de mano de obra de los países industrializados. Sin embargo, la situación actual, y más concretamente en el área europea, nos muestra cómo los factores de expulsión (desde la Europa del Este, norte y centro de África, por ejemplo) actúan por encima de los de atracción.

b) Los *motivos demográficos*. Para CHANDNA (1986), hay una serie de factores demográficos propicios y favorecedores de la emigración, como pueden ser una estructura de edades con abundancia de adultos jóvenes o el aumento de la presión sobre los recursos, entre otros; se consideran factores

muy importantes, hasta el punto de afirmar que "la relación entre los recursos humanos y los físicos forma la base de todos los movimientos de población" (p. 112).

c) Las *motivaciones sociales y religiosas* tienen un peso claramente inferior en el cómputo de los movimientos migratorios, aunque no desdeñable; están a veces relacionadas con determinados usos y costumbres, como el desplazamiento a la residencia del esposo/esposa tras el matrimonio. De forma más efectiva, entre las motivaciones sociales, se cuenta el potencial cambio de estatus socioeconómico que se espera obtener con la migración. Igualmente dentro de una motivación social pueden tomarse los movimientos relacionados con el ocio en sentido amplio: los desplazamientos de vacaciones (normalmente de corta duración) y los que realizan un importante número de jubilados hacia países con mejor clima o menor nivel de rentas (de mayor duración), como es el caso de los que llegan a la costa mediterránea española procedentes de los países del norte de Europa. Respondiendo a una causa de tipo religioso, las peregrinaciones, por ejemplo, alcanzan con frecuencia la consideración de movimientos internacionales (el Camino Jacobeo o las peregrinaciones a La Meca).

d) Dejamos fuera del apartado de las causas aquéllas que tienen que ver con sucesos bélicos y de carácter político puesto que los movimientos debidos a las mismas pueden quedar mejor recogidos (para no establecer duplicidades) en el apartado siguiente.

Libertad de los movimientos

Según el grado de libertad con que se realizan las migraciones, podemos distinguir cuatro tipos: libres, restringidas, inducidas y forzadas.

a) Según PETERS (1983), se puede considerar como migración individual *libre* la llevada a cabo por individuos o familias que actúan bajo su propia iniciativa y responsabilidad, sin soporte o "impulsión" oficial, y que se dirige de un área desarrollada de antigua ocupación y alta densidad hacia otra también desarrollada pero "nueva" y de menor densidad. Es la migración que ha tenido lugar, por ejemplo, desde Europa hacia Estados Unidos, Australia o Nueva Zelanda.

Las migraciones libres o espontáneas tienen detrás, en su mayoría, unas motivaciones de tipo económico, que pueden oscilar entre la simple necesidad de sobrevivir y el deseo de enriquecerse o de elevar el estatus socioeconómico. En el caso de la búsqueda de la supervivencia es bastante relativo hablar de migraciones libres, dado que el hambre o la miseria pueden expulsar materialmente a la población de un área.

b) La *migración restringida*. Desde comienzos del siglo, en muchos países de acogida se han llevado a cabo políticas de restricción de las migraciones, ya sea limitando el número o bien el tipo de migrantes, estableciendo cupos de entradas para determinados colectivos de población. Es el caso de EEUU desde 1921, o de Australia y Canadá desde fechas más recientes. En la actualidad asistimos a movimientos similares efectuados por

distintos países europeos (Francia, Alemania) para limitar la entrada de inmigrantes procedentes de la antigua Europa del Este y, sobre todo, del Norte de África. La restricción puede ser cuantitativa (cupos anuales, p.e.), cualitativa (en función de la cualificación profesional del candidato), por motivos políticos, religiosos u otros, como pueden ser los sanitarios (caso de enfermos del SIDA en EE UU).

c) La *migración impulsada o inducida*. Se puede hablar de este tipo cuando el Estado o cualquier institución social o política es un agente activo para la migración. En la migración inducida el migrante posee cierto grado de libertad de decisión.

En este tipo podríamos considerar las inmigraciones que tuvieron lugar en América Latina a finales del siglo pasado y comienzos del actual, basadas en incentivos (acceso a la propiedad agraria, entre otros). Entre los ejemplos podríamos citar el caso de Argentina a comienzos de siglo o la conquista del Oeste norteamericano (PETERS, 1983). Normalmente tienen el carácter de movimientos de ocupación y poblamiento de un territorio para su incorporación al espacio productivo.

Por otra parte, aunque se trate de movimientos internos, la motivación directa de las migraciones desde la Administración, realizando actuaciones conscientes para redistribuir la población de cara a mejorar la relación población-recursos, fue un caso muy frecuente en los países socialistas, relacionado con exigencias estratégicas para controlar el territorio; ha sido practicado, por ejemplo, en la antigua URSS y en China. En China se han realizado esfuerzos importantes para redistribuir la población en el Tíbet y así consolidar su dominio político de la región (CHANDNA, 1986); también en China, la ocupación agrícola del Norte y del Oeste y la creación de nuevos complejos industriales han provocado flujos migratorios en estos sentidos. En la antigua URSS, se incentivó a la población dispuesta a desplazarse hacia el amplio triángulo del Lejano Este.

Es también significativo el caso de Indonesia, donde se han realizado esfuerzos para movilizar población de la isla de Java hacia otras islas de Sumatra y Borneo, con el fin de equilibrar esa relación población-recursos (Java estaba muy poblada, con 96 millones de habitantes en 1980 sobre 132.000 km², mientras que las demás islas tenían unas densidades de población muy bajas).

d) *Migración forzada*. Igual que en la inducida, también en este tipo el Estado o cualquier institución social o política son un agente activo para la migración. La diferencia entre ambas está en que en la migración forzada el migrante no tiene ningún control sobre la situación. En este caso estarían los movimientos masivos de los judíos durante el nazismo en Alemania o el tráfico de esclavos, pero también estarían todos los movimientos de refugiados registrados en la actualidad.

Las migraciones impuestas tienen su causa en la ruptura del equilibrio mantenido entre comunidades antagónicas, que puede adoptar varias formas: guerra, revolución, persecución racial o religiosa (GEORGE, 1976). La migración forzada generalmente sirve a dos propósitos: 1) es un medio por el cual

un grupo hostil o potencialmente hostil puede ser alejado de un país y 2) es un medio de proveerse de una fuerza de trabajo indefensa (esclavos, p.e.) (PETERS, 1983). Efectivamente, estas migraciones están ligadas a hechos anormales y originan, a su vez, dos tipos de movimientos (PUYOL, 1982): los desplazados y los refugiados.

Desde el punto de vista jurídico se distingue entre la población movilizadada por decisión nacional (expulsión) o por convención internacional (intercambio, desplazamiento) y los refugiados propiamente dichos, que abandonan su país porque estiman que su vida, su libertad o sus condiciones materiales de existencia no están garantizadas. En el caso de los migrantes expulsados o intercambiados, se trata de grupos homogéneos, bien desde el punto de vista religioso, político o étnico (GEORGE, 1976).

- En el caso de los *desplazados*, son expulsados de su lugar de origen como consecuencia de acuerdos o convenios o sucesos de carácter político, de manera que la población está sujeta a transferencias que pueden adoptar la forma de intercambios o de repatriación. Un ejemplo de esos intercambios puede ser el acuerdo adoptado en 1923 entre Grecia y Turquía, por medio del cual casi 400.000 turcos salieron de Grecia y unos 200.000 griegos lo hicieron de Turquía; un caso muy significativo de repatriación es el que se produjo como consecuencia de la descolonización, que obligó al regreso a las metrópolis de importantes contingentes de población: franceses desde el norte de África, ingleses desde Kenia y la India, holandeses desde Indonesia, portugueses desde Angola y Mozambique o españoles desde Guinea (PUYOL, 1982).

- En cuanto a los refugiados, la Convención de Ginebra y el Protocolo de 1967 de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados, otorga esta condición a la persona que "debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda, a causa de dichos temores, o no quiera acogerse a la protección de tal país..." y decida hacerlo a la protección de otras naciones. Ha habido un periodo especialmente intenso (la Segunda Guerra Mundial y su posguerra) y dos áreas principales (Europa y Asia) pero estos movimientos afectan a la totalidad de los continentes y se prolongan hasta la actualidad con especial virulencia y como consecuencia de los distintos conflictos y situaciones adversas: Yugoslavia, Somalia, Guatemala, Palestina, etc. (PUYOL, 1982).

Según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, durante los años ochenta, sobre todo en la segunda mitad, el número de refugiados creció cerca del 75%, pasando de 8,5 millones en 1980 a 14,8 en 1989, repartidos así: Asia unos 7 millones, África 4,3, América Latina 1,2 y Europa 766.500.

Europa acogía en 1991 a unos 600.000 refugiados, procedentes en su mayor parte de Europa del Este, África y Asia y, en menor grado, de América Latina; a finales de 1992, como consecuencia del conflicto de los Balcanes, en Europa occidental había unos 480.000 refugiados yugoslavos y el

número de éstos dentro de la ex-Yugoslavia rondaba los dos millones. La cuestión presenta una gravedad mayor de la que se deriva de los simples número ya que muchos de estos refugiados se han desplazado desde países subdesarrollados hacia otros limítrofes en las mismas o en peores condiciones, suponiendo para estos receptores un lastre añadido a su pobreza. La solución pasa, evidentemente, por la repatriación, que no siempre es posible o se demora por muchos años. Sirvan como ejemplo los dos siguientes: los refugiados tibetanos en la India tras la anexión del Tíbet por China se han asentado en la India y su regreso es difícil por el momento; por su parte, los refugiados guatemaltecos en México (unos 45.000) están iniciando el movimiento de regreso a su país.

Composición o cualificación

El movimiento migratorio es un proceso selectivo en lo que se refiere a la estructura demográfica de la población (sexo y edad) y también en cuanto al nivel de formación, es decir, a la cualificación profesional de las personas que integran la corriente migratoria. En este sentido puede distinguirse entre una migración de baja cualificación, otra compuesta por personas cualificadas y especialistas y otra integrada por profesionales de alta cualificación.

a) La *migración de baja cualificación* está ligada normalmente a los movimientos de carácter temporal, formados por personas provenientes del medio rural o urbano pero sin una formación técnica. Son los desplazamientos más numerosos y se cuentan por millones los migrantes de este tipo, que se han dirigido hacia los países desarrollados de economía liberal: los casos de EEUU y de los países europeos son los más significativos (NOIN, 1979).

b) *Movimientos de trabajadores de media o alta cualificación*. Formados por cuadros y especialistas, cuyo flujo parte de los países desarrollados hacia los países pobres. Han tenido lugar a modo de ayuda técnica y cultural a partir de los años sesenta, desde el fin de la era colonial, si bien en estos momentos prácticamente han desaparecido o adquieren otra modalidad (movimientos de ayuda asociados a las Organizaciones No Gubernamentales: Cruz Roja, Médicos sin Fronteras, etc). Por su propio carácter, tienen una duración corta (algunos años la mayor parte de los casos) y han movido a un número relativamente reducido de personas, aunque la repercusión en los países receptores haya sido notable (creación de una infraestructura educativa, sanitaria, formación de especialistas locales, etc).

Las áreas de origen fueron principalmente América del Norte, Francia, Reino Unido, Países Bajos, la antigua URSS y China; los puntos de destino fueron, de modo general, África, Asia y América Latina. Normalmente son flujos surgidos como consecuencia de acuerdos bilaterales de ayuda y cooperación entre los Estados, con lo cual la casuística es muy amplia: Francia ofrecía enseñantes, América del Norte ingenieros y técnicos, Holanda agrónomos, la URSS y China médicos. Evidentemente, estos flujos estuvieron relacionados con el mapa geopolítico del momento y fue especialmente importante el caso de África y su división en áreas de influencia (NOIN,

1979), en función del antiguo mapa colonial.

c) *Migraciones de alta cualificación profesional hacia los países más desarrollados*. Este ha sido un fenómeno muy peculiar, denominado "*fuga de cerebros*" ("brain drain"), merced al cual los países desarrollados han recibido a científicos, profesionales de las artes y las letras, de la medicina, ingenieros y técnicos de alta cualificación en general, procedentes de países del Tercer Mundo, en los que no encontraban empleos conforme a sus capacidades o éstos estaban insuficientemente retribuidos. Este movimiento se inició en los años cincuenta y así han llegado al Reino Unido, a Francia y a los Países Bajos, por ejemplo, especialistas desde países latinoamericanos, africanos o asiáticos, en función de las áreas de influencia lingüística o cultural.

El mismo fenómeno se da en los Estados Unidos y en Canadá con respecto al Tercer Mundo pero también hacia Europa: ha sido particularmente importante en el Reino Unido, Países Bajos, Alemania y Suecia, en favor principalmente de EEUU, la más beneficiada (NOIN, 1979; PUYOL, 1982). Dentro del mundo industrializado, esta "fuga de cerebros" ha tenido lugar en beneficio de aquellos países que realizan mayores inversiones en investigación y desarrollo tecnológico, como es el caso de los mencionados de América del Norte.

Aunque su número es muy inferior a los otros emigrantes, sus efectos son muy importantes. La pérdida por parte de los países asiáticos, africanos y latinoamericanos de este contingente de científicos, técnicos, médicos, ingenieros, etc, es muy grave puesto que supone que se ven privados precisamente de lo que más necesitan y en cuya formación han invertido: recursos humanos cualificados. Por su parte, para los países de acogida implica contar con una buena comunidad científica casi sin gastos de formación; en este sentido, PUYOL (1982) cita un ejemplo tomado de SOPPELSA (1971) como muestra de las consecuencias de esta fuga de cerebros: de 23 estadounidenses que hasta esa fecha habían recibido el premio Nobel de Física y Química, 16 habían nacido en el extranjero.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Hasta aquí una revisión de una posible sistematización de los tipos de movimientos migratorios internacionales. Evidentemente, está sujeta a continua revisión, tanto en función de los objetivos de los análisis a realizar como de la bibliografía que se tome de base y según los factores de clasificación que se adopten. Así, por ejemplo, cabría añadir nuevos criterios para diferenciar las migraciones; entre ellos, los de la composición desde el punto de vista familiar (estaríamos ante una tipología de migración individual, familiar o colectiva) o de la modalidad (movimientos legales frente a migraciones clandestinas); por lo mismo, se podrían diferenciar en el tercer criterio utilizado otro tipo de causas como las ecológicas, psicológicas o intelectuales, aunque no fácilmente separables de las ya mencionadas por su fuerte interrelación con los aspectos económicos, demográficos o políticos.

Finalmente, consideremos que los movimientos de población no son algo que afecta única y exclusivamente a las épocas moderna y contemporánea, aunque en ellas se hayan registrado los mayores trasvases demográficos, sino que los podemos remontar al nomadismo propio de los grupos recolectores hasta su asentamiento con el desarrollo de la agricultura y la ganadería; hasta cierto punto podríamos considerar estos desplazamientos como algo consustancial al desarrollo de la sociedad humana en cuanto su propia dinámica es generadora de desequilibrios que desembocan, finalmente, en la polarización económica y social y, por consiguiente, en el espacio, es decir, en la formación de unas áreas ricas frente a otras pobres. Con estas premisas, los procesos de atracción/repulsión de la población no necesitan más que una pequeña ayuda para ponerse en funcionamiento.

4. BIBLIOGRAFIA

- APPELYARD, R. (1989): «Migration and Development: Myths and Reality», *International Migration Review*, nº 3.
- BOND, P. (1990): *Population and settlement*. Basil Blackwell, Oxford.
- CUENOD, J. (1991): *Report on Refugees. Displaced Persons and Returnees*. Report to the United Nations Economic and Social Council, Geneva.
- CHANDNA, R.C. (1986): *A Geography of Population*. Kalyani Publishers, New Delhi-Ludhiana.
- DOLLOT, L. (1971): *Las migraciones humanas*. Oikos-Tau, Barcelona.
- GEORGE, P. (1976): *Les migrations internationales*. Presses Universitaires de France, París.
- HENRY, L. (1976): *Demografía*, Ed. Labor, Barcelona.
- JONES, H.R. (1981): *A Population Geography*. Harper and Row, Londres.
- MASSEY, D. (1990): «The Social and Economic Origins of Immigration», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, nº 510.
- OECD (SOPEMI) (1992): *Trends in International Migration*. OECD, París.
- OGDEN, PH. (1984): *Migration and Geographical Change*. Cambridge University Press, Cambridge.
- NOIN, D. (1979): *Geographie de la population*. Masson, París.
- PETERS, G.L.; LARKIN, R.L. (1983): *Population Geography. Problems, Concepts and Prospects*. Kendal/Hunt, Iowa, 2ª ed.
- PUYOL, R. (1982): *Población y espacio. Problemas demográficos mundiales*. Ed. Cincel, Madrid.
- STANTON, S.; TEITELBAUM, M. (1992): *International Migration and International Trade*. World Bank, Washington D.C.
- STARK, O. (1991): *The Migration of Labour*. Blackwell, Oxford.
- UNFPA/UNITED NATIONS POPULATION FUND (RAWKINS, PH. P.R.; MARSHALL, A., ED.) (1993): *The individual and the World: Population, Migration and Development in the 1990s*. Prographics, Maryland.
- (1992): *State of World Population 1992*. UNFPA, New York.
- UNITED NATIONS POPULATION DIVISION (1982): *Migration Process and*

- Programmes: a World Survey*. United Nations, New York.
- U.S. COMMITTEE FOR REFUGEES (1992): *World refugee Survey 1992*. Washington D.C.
- WEEKS, J.R. (1984): *Sociología de la población*. Alianza Editorial, Madrid.

RESUMEN: El presente estudio constituye una revisión bibliográfica selectiva de las aportaciones conceptuales y tipológicas realizadas hasta la fecha en torno al tema de las migraciones internacionales.

El concepto de migración internacional participa de las numerosas ambigüedades espacio-temporales que se plantean al estudiar los procesos migratorios. Por otro lado, la interpretación del fenómeno aparece determinada claramente por la visión que se tenga acerca de los procesos de polarización que, una vez plasmados en el espacio, están en la base de los fenómenos migratorios. Se describen brevemente las visiones funcionalista y neomarxista, así como otras que, desde una postura más ecléctica, pretenden un mayor acercamiento a la realidad.

La tipología que se propone utiliza cinco criterios a efectos de clasificación: la duración del desplazamiento, la distancia recorrida, la causas de la migración, el grado de libertad que preside la toma de la decisión de migrar y la composición profesional del flujo.

PALABRAS CLAVE: migración internacional, tipología, polarización.

RÉSUMÉ: Cette étude constitue une révision bibliographique sélective des apports conceptuels et typologiques réalisés jusqu'à nos jours autour du sujet des migrations internationales.

Le concept de migration internationale fait partie de nombreuses ambiguïtés spatio-temporelles qui se posent lors de l'étude des processus migratoires. Par ailleurs, l'interprétation du phénomène apparaît déterminée clairement par la vision qu'on ait auprès des processus de polarisation lesquels, une fois formés dans l'espace, sont à la base des phénomènes migratoires. On décrit brièvement les visions fonctionnaliste et néo-marxiste, de même que d'autres qui, d'une position plus éclectique, prétendent un plus grand rapprochement à la réalité.

La typologie proposée utilise cinq critères en vue de la classification: la durée du déplacement, le parcours parcouru, les causes de la migration, le degré de liberté qui préside la prise de décision d'émigrer et la composition professionnelle du flux.

MOTS CLÉ: migration internationale, typologie, polarisation.

SUMMARY: This study constitutes a selective bibliographic revision of the conceptual and typological data so far collected in connection with migration.

The concept of migration is related to the various time-space ambiguities inherent in the study of migratory processes. On the other hand, the phenomenon seems to be affected by polarization. This study briefly describes neomarxist and functionalist ideologies, among others, which seems to offer the most realistic explanation of the situation.

The proposed typology uses five classifying criteria; the duration of the time spent abroad, the distance travelled, reasons for emigration, the degree of liberty in the decision to migrate and the importance of profession in migration.

KEY WORDS: migration, typology, polarization.